

La catástrofe de Ronda.

Una visita al Tajo.—Relato de tristes escenas

Los muertos -- Los supervivientes.

El Ayuntamiento de Ronda levantará un mausoleo a las víctimas



Vista del Tajo después del hundimiento. El sitio marcado con la cruz es donde se supone que quedan enterrados los cinco cadáveres. Fot. Arenas.

Desde nuestra salida de Ronda, a donde nos llevó el cumplimiento del deber, a fin de recabar directamente los datos necesarios que una amplia información exigía, al habernos de corresponder a la entidad pública y a la especulación general que el horrible catastrofe ha producido, hasta el momento en línea sobre las estruendos, han transcurrido muchas horas, muchas horas, durante las cuales hemos resplandecido en una vida, vivida otra vida, experimentado otras sensaciones; horas durante las cuales han expandido nuestro ánimo, con sus claras miradas, unos improvisados compañeros de viaje y puesto en nuestros ojos un destello de alegría los bellos paisajes de la feraz campiña, verdugueante y luminosa, que hemos admirado desde la ventanilla del convoy ferroviario; horas de olvido, de trivialidades, de precipitaciones... Han transcurrido muchas horas desde que nuestro agradecimiento dio a Ronda un edicto de cariñosos despedida, y todavía persiste en nuestra retina la visión obsesivamente dolorosa, siniestra, de la tragedia.

Ante esto, ante sus estragos y sus víctimas horriblemente mutiladas; ante los efectos del desastre, hemos experimentado una de esas fuertes impresiones que perduran toda la vida, que no se olvidan nunca.

Ante el pavoroso cuadro que nos ofrece la realidad, fría, implacable, inmovible, nos hemos explicado la honda, la intensa, la desconsoladora pesadumbre que egobian al pueblo de Ronda, no bien nos recibió el nuestro activo corresponsal don Manuel Díez.

Nuestra llegada a Ronda

Fuimos la suerte de hacer nuestro viaje a Ronda en la grata compañía del ilustrado ingeniero don José Campos Fontvela y de su ayudante don Manuel Pérez.

Como era natural, la conversación recayó sobre el sensible motivo de nuestro viaje a la hermosa ciudad de la Serranía, puesto que a ellos, como a nosotros, nos llevaba el cumplimiento del deber.

Don José Campos hizo nos, poniendo a nuestra disposición sus conocimientos y su experiencia, que conoce hasta en sus menores detalles, reservándose su opinión técnica, nos hizo un relato de las impresionantes reconstrucciones que el sitio siniestro.

Nuestro representante en Ronda, para cuyas atenciones no tenemos frases bastante de reconocimiento, nos esperaba en la estación, y con él emprendimos la marcha, que nos abrió bruscamente la presencia de una floribunda comitiva. En unos camiones eran transportados los cadáveres de Francisco Vázquez Ameyar y de José Castillo, su marido, víctimas de la catástrofe.

Nuestro redactor gráfico don Juan Arenas, comenzó sus importantes y necesarios trabajos, sin los cuales no sería imposable dar vida a una información de índole tan especial, principalmente descriptiva.

Ya en el célebre e histórico Tajo, el señor Arenas tomó una vista general de él.

Los molinos que había en su fondo, edificados en las primeras estiraciones de la cordillera de Sierra, desaparecieron sepultados por las inmensas molas de arenisca de ella.

En aquel lugar, especie de limbo exploratorio, cuando giramos a el nuestra primera visita, quedaban por extraer los cadáveres de cinco víctimas.

Los edificios destruidos

Los edificios destruidos por el aludido de linternas rocas que sobre ellos cayeron en la madrugada del día tres, son dos molinos históricos. El de don Francisco Peñares, o sea,

el situado en la parte superior de la abrupta falda, ha experimentado importantes desperfectos, principalmente en el lado posterior del edificio.

El otro molino, destruido en su totalidad, oculto completamente por las pesadas maderas, era propiedad de la señora Viuda de Sangüinetti y lo llevaba en arrendamiento don Andrés Galán Benítez.

El tercer edificio, también desaparecido en absoluto, era una fábrica de fuerza eléctrica, que sirvió de fuello a una fabricación harinera, totalmente.

Junto a los edificios destruidos levántase otro, también de molinera, propiedad de don Fernando Sangüinetti. Parece obra providencial el que no quedara sepultado como aquellos, debido a su proximidad a los dos molinos y a la fábrica. En uno de sus muros laterales, en el de la izquierda, ha quedado apoyada una enorme piedra, que no llegó a causar desperfecto alguno, caso excepcional que ha originado la admiración de la gente.

Hablando con los supervivientes

Llegó a nuestro conocimiento que uno de los supervivientes llamado Juan Ramírez conocido por el "Planchado", se alojaba en el domicilio de don Francisco Peñares, dueño del molino, en el cual prestaba aquí sus servicios, desatendiendo el cargo de maestro molinero.

Nos pernosamos en el domicilio del señor Peñares, que nos recibió atentamente, facilitándonos una entrevista con Juan Ramírez y su familia.

Constituyen ésta la mujer Isabel Millán y dos hijas: María, de 12 años, e Isabel, que cuenta 10. En la catástrofe ha perecido el menor de los hijos, Juanito, de 5 años.

El maestro molinero, cuya consagración como la de los restantes individuos de su familia era muy acertada, refirió el suceso en la siguiente forma:

—Verá usted—nos dijo el pobre hombre. Serían las cuatro de la mañana próximamente cuando perebrimos ruidos extraños como de piedras que golpeaban sobre la techumbre.

Alarmado por el presentimiento de una catástrofe, aunque sin darme exacta cuenta del origen del extraño ruido, llamé a mi esposa y a mis dos hijas que dormían en la misma habitación.

Descendimos precipitadamente a la planta baja, donde dormía mi desgraciado hijo y

que los soldados ocuparon, los trabajos de salvamento, comenzaron en ella.

Como imponiéndose la conducta de los soldados, verificadas horas que, con positivo riesgo, emprendieron una dura labor durante las tres horas que se sucedieron antes de encontrar los primeros cadáveres.

Ayudaron en sus esfuerzos a los soldados algunos trabajadores.

Los trabajos eran dirigidos por el señor Corrales y presenciados por las autoridades: el Alcalde, el capitán de la guardia civil, el juez, el jefe de policía, inspectores y otras.

También se personó el capitán de infantería don Manuel Sánchez Segura, jefe de la Ambulancia de la Cruz Roja en Ronda, con personal a sus órdenes y material sanitario.

Los cadáveres que extraídos eran, transportábalos en camillas, conducidas por individuos de la benéfica institución, al Hospital Civil.



El teniente D. Carlos Corrales que dirigió los primeros trabajos de salvamento. Fot. Arenas.

también un sobrino mío, a fin de reunirnos todos y abandonar la casa.

A nuestros gritos, mi sobrino abandonó su habitación, preguntándonos alarmado:—¿Tío, ¿qué ocurre?

Solo pudo gritarle, como al niño, porque en el momento se desplomaba ruidosamente la parte trasera de la casa, entre cuyos escombros desapareció mi sobrino.

El condolido padre, al llegar a ese punto de su relato, rompió a llorar desconsoladamente, transmitiéndonos una fuerte impresión. Repetido un tanto, Juan Ramírez prosiguió su emocionante relato.

Dijimos que comenzáramos a dar voces, enloquecidos por el horrorizante espectáculo que presenciáramos por los siniestros detalles de lo acaecido, por el dolor inmenso de haber perdido a la inocente criatura de una forma tan inexplicable como dramática.



Miguel López, encargado de la Fábrica de Electricidad. Fot. Arenas.

A los voces acudió su convecino Miguel López, encargado de la fábrica de electricidad, cuyo fuello se destina al pueblo.

Miguel López llevó una luz, con la cual examinamos examinando el sitio del derrumbamiento, que apareció envuelto por una pesada atmósfera impenetrable, que formaba la polvareda.

Amplia imposibilidad de poder reconocer algún horrible lugar, retiróse la familia a la habitación de la izquierda.

Por efecto del desplomamiento, sufrió una rotura la tubería del agua que surtía a los molinos, cayendo casi sobre los escombros. Esto obligó que Miguel López cortara la presión eléctrica, quedando completamente obstruida el pueblo y por consiguiente aquejados los hogares.



Juan Ramírez Jaén, soldado de Extremadura y maestro de un molino, muerto en la catástrofe. Fot. Arenas.

que los soldados ocuparon, los trabajos de salvamento, comenzaron en ella.

Como imponiéndose la conducta de los soldados, verificadas horas que, con positivo riesgo, emprendieron una dura labor durante las tres horas que se sucedieron antes de encontrar los primeros cadáveres.

Ayudaron en sus esfuerzos a los soldados algunos trabajadores.

Los trabajos eran dirigidos por el señor Corrales y presenciados por las autoridades: el Alcalde, el capitán de la guardia civil, el juez, el jefe de policía, inspectores y otras.

Las primeras noticias

Llegaron a conocimiento de las autoridades de Ronda e a las cinco y media de la mañana las primeras noticias del siniestro.

El alcalde don Joaquín de los Riscos, ordenó al jefe de policía el reclutamiento de cuantos ciudadanos voluntarios, a fin de que se trasladaran el Tajo y comenzaran los trabajos de salvamento.

A la misma hora llegó la noticia al cuartel donde se aloja el batallón de Extremadura que se encuentra en Ronda, saliendo seguidamente cincuenta soldados al mando del primer teniente don Carlos Corrales, siendo los primeros en llegar al lugar del suceso.

Organizados, relativamente, puesto que en

Los edificios destruidos

Los edificios destruidos por el aludido de linternas rocas que sobre ellos cayeron en la madrugada del día tres, son dos molinos históricos. El de don Francisco Peñares, o sea,

Los edificios destruidos

Los edificios destruidos por el aludido de linternas rocas que sobre ellos cayeron en la madrugada del día tres, son dos molinos históricos. El de don Francisco Peñares, o sea,

Los edificios destruidos

Los edificios destruidos por el aludido de linternas rocas que sobre ellos cayeron en la madrugada del día tres, son dos molinos históricos. El de don Francisco Peñares, o sea,

Los edificios destruidos

Los edificios destruidos por el aludido de linternas rocas que sobre ellos cayeron en la madrugada del día tres, son dos molinos históricos. El de don Francisco Peñares, o sea,

Los edificios destruidos

Los edificios destruidos por el aludido de linternas rocas que sobre ellos cayeron en la madrugada del día tres, son dos molinos históricos. El de don Francisco Peñares, o sea,

Los edificios destruidos

Los edificios destruidos por el aludido de linternas rocas que sobre ellos cayeron en la madrugada del día tres, son dos molinos históricos. El de don Francisco Peñares, o sea,

Detalles complementarios

Debemos hacéndonos eco del sentir unánime del pueblo de Ronda, rebuando un aplauso a las fuerzas del batallón de Extremadura, cuyo comportamiento es objeto en aquella población de los más entusiastas elogios.

Las autoridades todas se han conmovido con verdadero acierto; y también es merecedora por su altruista conducta la ambulancia de la Cruz Roja.

Debemos citar los nombres de los señores pertenecientes a dicha institución que se han distinguido por los trabajos prestados. Son don Manuel Sánchez Segura, don Camilo Bravo Guerrero, y el médico del benéfico organismo, don Julián Graellán Torres.

Este señor, que desempeña la plaza de médico forense, ha practicado la autopsia a las víctimas que van extrahidas.

Quedaban, cuando ayer abandonamos Ronda, cinco cadáveres por extraer.

Son estos los del matrimonio Bernardino García y Socorro Ramírez y sus hijos Fernando, Teresa y María.

Como detalle curioso consignaremos que durante los trabajos de descombrar, apareció entre estos un gallo y una golondrina, vivos.

En el cementerio de Ronda, por acuerdo del Ayuntamiento, se levantará un mausoleo conmemorativo de la catástrofe, en el lugar donde se enterraron juntos los cadáveres de las víctimas.

Por efecto del desprendimiento de las grandes molas graníticas ha sido destruida la acopeta por donde discurría el agua que podía en movimiento el mecanismo de cuatro molinos y con la cual se regaban diecisiete huertas.

De no subsanarse, los daños a que nos referimos, se originarán pérdidas que se calculan en 400.000 pesetas.

Según los informes técnicos, el origen de la catástrofe ha sido el socavamiento de la base de la gran mola desprendida, por la influencia de la corriente continua del agua que la bordeaba.

Antes de terminar esta información debemos agradecer a nuestro querido amigo don Manuel Díez, diligente corresponsal de este periódico en Ronda, y a los señores don Julio Montañés, don José Luis Carrasco y don Adolfo Díaz Calvo, a quienes tantas atenciones debemos.

La muerte de la señora de Jiménez de la Plata

Acclarando el suceso

El detalle más triste de la catástrofe, que ha producido la mayor pena, es la muerte de la señora de Jiménez de la Plata, esposa de don Manuel Díez, que falleció en el momento de salir de su casa para ir a visitar a su hijo en la ciudad de Málaga.

La señora de Jiménez de la Plata, que contaba con 45 años de edad, era una mujer de muy buenas cualidades personales y por estar emparentada con distinguidas familias de la capital.

A veces, la premura de tiempo para recoger los datos o los elementos de juicio que son necesarios para precisar los orígenes, causas y desarrollo de un suceso que ocurre fuera del habitual radio de acción del reportero es entorpecimiento, cuando no causa, para que la referencia del hecho no se ajuste a las más rigurosas exactitud, porque las fuentes de información no son las más directas y en cualquiera ocurrencia desverdad que se produce, siempre surgen versiones contradictorias que envuelven en nebulosas las causas de todo suceso.

En el trágico accidente que ayer relatamos, por la falta de impresiones y de datos precisos, incurrimos en algunas alteraciones de la forma en que tuvo lugar el suceso que costó la vida a la distinguida señora de Jiménez de la Plata.

Hoy, que por incidental, hemos acordado hablar con una persona que está perfectamente informada de todos los detalles del trágico suceso hemos recogido algunas noticias aclaratorias, que aunque no desvirtúan la esencia de nuestro relato conviene apuntarlas para dar una referencia exacta de la forma en que sucedió el accidente, que ha llevado

do el luto y el desconcierto al ánimo de las familias afectadas por la desgracia.

El accidente ocurrió cerca del puente denominado de Pafala, en la carretera de Coín a Alhaurín el Grande.

La finada, doña Isabel Sánchez Lirio ocupaba el coche, propiedad de don Francisco García Villaverde, que dirigía a Coín para ver a don Manuel Jaime que, según dijimos en nuestra edición anterior, resultó gravemente lesionado en el accidente que también debíamos ayer relatado. Iban acompañando a doña Isabel Sánchez una hermana del señor Jaime, llamada María Teresa y don Francisco García Villaverde.

El coche, conduciendo a las ciudades pernoctó no sufrió tropiezo alguno hasta las proximidades del puente de Pafala en donde entró el automóvil en el que el ilustrado fiscal don Francisco Marías, veía de Coín en dirección a Alhaurín, después de haber salido el mencionado don Manuel Jaime.

No se espantaron, como hemos dicho, los caballos que arrastraban el coche al oír el ruido del automóvil en el que el ilustrado fiscal don Francisco Marías, veía de Coín en dirección a Alhaurín, después de haber salido el mencionado don Manuel Jaime.

Todos resultaron del coche al ver el giro extraño que habían hecho los caballos espantados que algún peligro les amenazaba y para asegurarse a él se arrojaron precipitadamente en el camino.

Todos resultaron con lito, milligramos, excepto los distinguidos señores de Jiménez de la Plata, que como hemos dicho, recibió tan fuerte conmoción cerebral que dejaba de existir poco después de ocurrir el sensible suceso.

La muerte de la apreciable dama ha causado en Coín, Alhaurín y en Málaga penosa impresión y dolor, habiendo recibido ayer tarde el cadáver sepultura en el Cementerio de Alhaurín el Grande.

El sitio del entierro ha constituido una verdadera manifestación de duelo, expresándose a todo Alhaurín, como demostración de simpatía, consideración y respeto que disfrutaba la dama.

El acompañamiento era numerosísimo, figurando en la comitiva funebre personas de todas las clases sociales de la población y de la presidencia del duelo un hijo de la finada, Alcalde y jefe municipal de Alhaurín don Antonio Peñañal y don Agustín Álvarez, don Manuel Jiménez de la Plata, el capitán de Infantería señor Pino y el pariente de la difunta don Francisco Pérez Lirio.

El REGIONAL se acuerda también el pesar que ha producido la muerte de la distinguida señora de Jiménez de la Plata, reiterando a toda la familia doliente el testimonio de su condolencia.

Municipalidades

PAGADO EL PERSONAL

Ayer se terminó de pagar los haberes del personal correspondientes al pasado mes de Mayo.

Una comisión de señores de vocas pidió ayer al señor López que el arbitrio que viene pagando se circunscriba sólo a las vacas que están en leche.

El Alcalde contestó a los comisionados que no podía acceder a la solicitud referida.

DESPACHANDO

La comisión de personal, presidida por el señor Barranco, despachó ayer expediente y resolvió varios asuntos relacionados con su misión.

REUNIÓN EN LA ALCALDIA

Ayer celebraron en el despacho de la Alcaldía una reunión convocada por el señor López. Los señores tenientes de alcalde, don Manuel Díez, y don Agustín Álvarez, don Manuel Jiménez de la Plata, el capitán de Infantería señor Pino y el pariente de la difunta don Francisco Pérez Lirio.

En una entrevista que ayer celebraron los señores Gobernador y Alcalde, este interesado de aquel, en beneficio de la salud pública, que ordene sea retirado del muelle el café procedente del "Campista", allí depositado hace muchos días.

Grupo de supervivientes.—Juan Ramírez (Planchado), su esposa Isabel Millán y sus hijas María e Isabel. Fot. Arenas.

Los niños José y Manuel, de 13 y 11 años, hijos de José Castillo y Francisca Vázquez cuyo padre perecieron. Fot. Arenas.